



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 44 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Noviembre 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Josefina.—Vestido con pardessus para niña.—Traje para niño.—Corsé elegante.—Ahuecador de crin.—Cuello marinero para señorita.—Cuello fichú de raso y encaje.—Abrigo de invierno.—Vestido con túnica de lana a rayas.—Bordado Alianza para almohaden.—Cenefa bordada de aplicación.—Puntillas de crochet y trencilla.—Chaqueta de punto de aguja para niño.—Plastron de abrigo hecho á crochet.—Ahuecador.—Cuerpo con drapeja francesa.—Mangas para

vestido.—Sofá-cama de rejoso.—Sofá-cama de invierno.—Iufet para muñeca: pintura sobre madera.—Plateau, tapete y servilletas para el servicio de frutos.—Servicio para licres.—Mesa con tapete bordado y sillas de tijera.—Cubierta para almohaden.—Neceser para la costura.—Tapete para aparador.—LITERRATURA: Un casamiento por amor, por María Antonia Gonzalez de A.—Cantares, por Teodoro Guerrero.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Amenidades.—Explicación del figurin. 1.480.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. VESTIDO CON PARDESSÚS PARA NIÑA.

Se corta por el mismo patron que el que se halla representado en el núm. 12 de El CORREO anterior.

Dicho patron lo da el núm. VI, figs. 22 á 27 del pliego del 18. Nuestro modelo es de cachemir, adornado con raso á rayas, cordonería y lazos.

2. TRAJE PARA NIÑO.

Este modelo se corta asimismo por el patron del que se halla representado en el núm. 3 de El CORREO anterior, que es el núm. V, figs. 15 á 21 del pliego del 18. Es de lana asargada, adornado de botones y ceñida la cintura por una doble cordonería.



3. BORDADO ALIANZA PARA ALMOHADON.

Es un bordado fácil de ejecutar y que figura una aplicación de

1. Vestido con pardessus para niña. (Véase el núm. 12 de El CORREO anterior.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, n.º VI, figs. 22 á 27.



3. Bordado Alianza para almohaden.

guipure sobre transparente de raso amarillo de oro; se ejecuta con hilo y cordón de plata, y seda de color que armonice.

El cordón va formando el dibujo, apuntado de trecho en trecho, y está orillado por dos festones hechos con el hilo plata y sujetos con una puntada de seda de color. La claridad del grabado muestra suficientemente la ejecución de los demás puntos que componen el bordado.

4. CENEFAS BORDADAS DE APLICACIONES.

Se borda con seda, lana y cordoncillo de oro.

El fondo es de terciopelo castaño, las aplicaciones de raso de colores claros, el bordado se ejecuta con cordoncillo de oro, sujeto con puntadas de seda. El interior de los motivos se borda á punto de areñilla, perfil, pasado y puntos cruzados con sedas de diferentes colores. Las florecitas son azules; las grandes, castaño de diferentes tonos; las hojas y los troncos castaño y verde, también de muchos tonos.



2. Traje para niño. (Véase el núm. 3 de El CORREO anterior.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 15 á 21.)



4. Cenefa bordada de aplicaciones. (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 35.)

5 Y 6. PUNTILLITAS DE CROCHET PARA GUARNECER ROPA DE NIÑOS.

Ambas son muy fáciles de ejecutar; la primera consiste en hojitas caladas y la segunda en conchas divididas por una trencilla.

7. CORSÉ ELEGANTE.

Se corta por uno de los patrones publicados anteriormente. Nuestro modelo es de raso azul oscuro, forrado de raso blanco y respuntado con seda blanca. Por abajo lleva una banda de raso oro viejo, y por arriba un encaje fruncido cerrado con un lazo. Todos los puntos largos en forma de abanico que sujetan las ballenas, se hacen con cordoncillo de seda oro viejo.

8 Á 10. CHAQUETA DE PUNTO DE AGUJA PARA NIÑO.

Materiales: 100 gramos de lana blanca mate.

Es muy confortable y muy útil para los niños, que son tan propensos á los resfriados, porque es imposible que tengan precaución.

Se hace de punto de aguja, orillado con una onda de crochet, la cual está representada de tamaño natural en el núm. 9. Es preciso, para que esta labor salga bien, cortar un patron exacto, al cual se ajusta la labor, teniendo en cuenta su elasticidad.

De todos modos, daremos algunas indicaciones.

Se montan 272 puntos para la cenefa, que se hace más ó ménos ancha, segun se quiera, y acaba con 5 vueltas; se vuelve á empezar en seguida en sentido contrario:

* *Primera vuelta:* 2 menguados, 2 trabillas.

Segunda vuelta: 2 al revés sobre los menguados, uno liso, uno al revés sobre las trabillas.

Tercera vuelta: 2 lisos sobre los menguados, al revés sobre las trabillas.

Cuarta vuelta: 2 lisos sobre las trabillas, 2 al revés sobre los menguados.

Quinta vuelta: igual á la tercera.

Sexta vuelta: como la primera, pero contrariando la disposicion de los calados, esto es, haciendo las dos trabillas entre los 2 puntos al derecho como indica el grabado.

Para cada delantero se montan 56 puntos y se trabaja el fondo, el cual está representado de tamaño natural en el número 10 y es sumamente fácil. Si se necesita darle más amplitud se añaden 3 puntos nuevos, que formarán otra raya. A partir del escote, se disminuye á medida que se va aumentando de la parte de la bocamanga, y se termina el hombro al bies, procurando darle la misma forma que tiene el patron.

La espalda requiere 156 puntos, y se trabaja de abajo arriba, aumentando el ancho en el medio de modo que los crecidos formen abanico.

Tanto para el escote como para el hombro y la bocamanga, es preciso ajustarse al patron, que se habrá cortado de antemano. Una vuelta de puntos dobles remata todo alrededor la chaqueta, encima de la cual se hace una onda á crochet, como se ve en el núm. 10, ó se guarnece con la puntilla de punto de aguja número 9.

11 Y 12. PLASTON DE ABRIGO HECHO Á CROCHET.

Materiales: 60 gramos de lana encarnada, blanca ó azul.

Es muy confortable para el invierno, pues abriga el pecho y puede destinarse igualmente á hombre, mujer ó niño, dándole mayores ó menores dimensiones.

Nuestro modelo se compone de una banda de 70 centímetros de largo, empezada sobre 36 puntos en el aire y hecha á crochet como indica el núm. 12. Le termina una tira elástica que se anuda alrededor del cuello, y cintas por abajo.

Antes de esto se pliega como indica el número 11, sujetando los pliegues con algunas puntadas.

13 Y 14. AHUECADOR DE CRIN.

Nuestros grabados le representan por dentro y por fuera, sostenido por aceros pasados por jaretas hechas al efecto, y que pueden ser más ó ménos espesas, segun se quiera.

18 Y 19. CUERPO CON DRAPERÍA FRUNCIDA.

El patron de este precioso cuerpo que nuestros grabados muestran por delante y por detrás, y su explicacion, se hallan en el pliego del 18 por el derecho, número I, figs. 1 á 4.

20 Y 21. MANGAS PARA VESTIDO.

La primera está adornada de una cartera orillada de encaje; la segunda termina con un bullonado fruncido y un plissé de gasa lisa.

22. SOFÁ CAMA DE REPOSO.

El grabado muestra su riquísimo adorno y su elegante disposicion. El cobertor y los cortinajes son de felpa de color, orillado el primero con una vuelta de batista calada, realizada con una especie de guirnalda de cinta con lazos en los ángulos, y los segundos con una banda bordada á la cruz y fleco. Tanto la sábana superior como la cabecera, llevan la misma banda bordada á la cruz, para la cual nuestras suscriptoras podrán elegir entre los muchos modelos que venimos publicando. La almohada cierra con lazos de cinta igual á los que adornan el cobertor.

23 Y 24. DOS SOMBREROS DE INVIERNO.

23. *Sombrero de terciopelo adornado de plumas.*— Es de terciopelo verde de moda, el fondo liso y la pasa cubierta de dos anchos bieses plegados, y cada pliegue sujeto con una perla de azabache. Los bordes y la parte interior de la pasa son de raso.

Grupo de plumas puesto de costado.

24. *Sombrero de felpa adornado de flores.*— El fondo es bullonado y sostenido por un bandó de cinta moiré que termina en bridas. Borde de felpa sujeto de trecho en trecho, y formando una especie de borlas y ramos de flores con sus hojas de terciopelo, puesto de costado y sujeto con un broche de metal.

25 Á 28. BUFFET PARA MUÑECA. PINTURA SOBRE MADERA.

(Dibujo: pliego del 18 por el derecho, figs. 39 á 44).

Actualmente, la industria de los juguetes para los niños reproduce con rara perfeccion los muebles, utensilios y cuantos objetos se emplean en una casa, cosa muy útil, pues nuestras niñas van aprendiendo su manejo jugando, y se acostumbran al orden y á la armonía.

Hoy damos á las hermanas mayores la ocasion de demostrar su talento en obsequio de sus hermanitas pequeñas, para ofrecerlas una grata sorpresa el día de Noche-Buena ó el de Reyes.

Se hallan en todas las tiendas de juguetes estos pequeños muebles de madera bien pulimentada, y sólo hace falta adornarlos. Despues de haber trazado sobre las puertecillas, cajones y superficie, el dibujo que suministran las figs. 39 á 44 del pliego, se pinta el mueble dándole un buen tono de madera oscura, sepia ó castaño Van-Dyck, reservando, con el dibujo, los filetes, en los cuales los tonos deben ser graduados. Se termina luego con algunos troncos ó líneas de adorno, que se ejecutan á la pluma y van uniendo las diferentes partes del dibujo. Lo mismo se practica con respecto á los platos, las fuentes y demas objetos de servicio. Las servilletas desfleadas por los cuatro costados, están bordadas á punto de cruz, punto de adorno sin revers ó perfil.

29. PLATEAU, TAPETE Y SERVILLETAS PARA EL SERVICIO DE FRUTOS.

Se corta este tapete de las mismas dimensiones que el plateau ó bandeja, de modo que el fleco sacado de la tela sobresalga todo alrededor. Para bordarlo se elige una de las muchas cenefas á la cruz que venimos publicando. La misma cenefa adorna las servilletas, tambien desfleadas todo alrededor, y colocadas dentro de una elegante canastilla que contiene ademas los cuchillos.

Las servilletas miden de 22 á 25 cents. de costado, y el fleco 2 ó 3 cents.

30 Y 49. SERVICIO PARA LICORES.

La preciosa canastilla lleva todo alrededor ganchos de metal que sostienen los vasos para licores. La canas-

tilla y el asa se guarnecen con una banda bordada á la cruz, al pasado ó punto de contorno, sobre fondo de terciopelo, felpa ó raso. Véase para este objeto la banda número 49.

31 Á 36. MESA CUBIERTA CON UN TAPETE BORDADO Y SILLAS DE TIJERA.

Es una mesa destinada á que merienden los niños cuando sus amiguitos vienen á jugar con ellos.

El tapete es de un tejido de algodón; una especie de reps de color, muy suave y muy flexible, y se borda á punto de adorno sin revers, con lana ó seda de Argel de diferentes colores. Le guarnece todo alrededor un largo fleco anudado. Las sillas de tijera son de cañamazo y están realizadas con la cenefa bordada á puntos largos, número 36.

La servilleta de tela-esponja cortada, núm. 31, lleva un letrero que significa *recuerdo*, bordado á punto de adorno sin revers, y la cenefa, bordada persa, que representan de tamaño natural los núms. 32 y 33. El bordado se ejecuta sobre la misma tela con algodón encarnado y azul.

La servilleta lleva todo alrededor un fleco sacado de la tela, y sirve igualmente para lunch ó té.

37. CUBIERTA PARA ALMOHADON.

Es un nuevo modelo de bordados á la cruz, cuyo dibujo copiarán fácilmente nuestras expertas lectoras.

38 Á 40. CUELLO MARINERO PARA SEÑORITA.

(Patron y dibujo: pliego del 18 por el derecho, número VII, figs. 28 y 28a).

Puede hacerse el cuello de batista doble, ó de la tela que se quiera. Se corta por la figura indicada, se monta á un puño, y se guarnece con una puntillita fruncida. La puntilla y el entredos núms. 38 y 39, bordados en tul, serian muy á propósito para este objeto. La fig. 28a del pliego da el dibujo del bordado. Cierra con un lazo de cinta de color.

41. CUELLO ESCLAVINA DE SURAH Y ENCAJE.

Estos accesorios son hoy indispensables para completar un traje de sociedad ó teatro, y recomendamos este lindo modelo á nuestras jóvenes amigas.

42 Y 43. NECESER PARA LA COSTURA. APLICACIONES DE PIEL.

(Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 45).

La forma del neceser, poco voluminoso, y por lo tanto cómodo, es la de una cartera.

Se hace de cañamazo de fantasía, adornado con recortes de piel, que se fijan á punto de perfil, y se adornan con un clavo de plata oxidada.

La fig. 45 del pliego da el dibujo que se debe recortar. Se elige para esta labor marroquin fino. El neceser se hace con hojas de carton fuerte, de 17 cents. de largo por 12 de ancho, separadas por una banda de 3 centímetros, que forma el canto de atrás, el cual se cubre con una tira de piel del mismo ancho. El núm. 42 muestra el neceser abierto y provisto de una bolsa para el dedal y los hilos, un elástico para sujetar los demas utensilios, y una franela para clavar las agujas.

La cartera cierra con tres presillas, por las que se pasa una aguja de hacer crochet, de marfil.

La abrazadera, orillada de piel, es de 3 cents. de ancho, y se fija por ambos lados con una pata cosida á respunte. El neceser por dentro y por fuera está forrado de raso de color.

44 Y 46. TAPETE PARA APARADOR.

(Dibujo: pliego del 18 por el derecho, figs. 36 á 38).

Debemos este precioso modelo, que data del año 1669, á la deferencia del Sr. Director del Museo de Saint Gall, en Suiza, que nos ha permitido copiar este bordado hecho, así como todos los de la misma época, con un cordón muy grueso, ó más bien, cuerda muy fina de dos colores.

Nuestras lectoras podrán reproducirlo en toda clase de telas con cordoncillo de algodón ó seda.

El núm. 46 muestra un detalle de esta labor, que es sumamente fácil de comprender. Los dos cordones es

arrollan alternativamente, y forman una especie de punto piqué que produce el más agradable efecto.

También puede bordarse este modelo con cordoncillo de oro ó plata.

El número 44 muestra el conjunto del tapete ya terminado, y el núm. 45 da, de tamaño natural, el dibujo del centro con una parte de la cenefa. Las figs. 36 y 37 del pliego del 18 por el derecho representan el motivo del ángulo, y la fig. 38 los puntos de union de las cenefas que se entrecruzan en el centro. El dobladillo de alrededor es á vainica, y puede adornarse ademas con un encaje de malla bordada al gusto de la época.

47. ABRIGO DE INVIERNO.

El patron es el mismo que el del modelo grabado 17 de EL CORREO anterior, y se halla en el pliego del 18 por el derecho, núm. X, figs. 12 á 14. Le adorna rica pasamanería, botones y cordonería de borlas.

48. VESTIDO CON TÚNICA DE LANA Á RAYAS.

La falda es lisa, de terciopelo negro, y el mismo adorno de terciopelo lleva la túnica en el delantero, cuello y vueltas de las mangas.

La túnica va graciosamente recogida por atrás con lazos de cinta estrecha de moiré.

JOSEFINA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



CANTARES (1).

I.

Los novios tienen dos almas
que himnos cantan al amor;
los esposos tienen sólo
un alma para los dos.

II.

Peregrino por el mundo,
busqué en vano la verdad;
una mujer la guardaba,
y me la trajo á mi hogar.

III.

Mis hijos nacen llorando
y mueren, niños, riendo.
¡Qué felicidad tan cara!
¡Llenar de ángeles el cielo!

IV.

No te mueras sin llevarme;
sin tí la vida me falta;
¿cómo ha de volar el pájaro
cuando le cortan un ala?

V.

El hombre es como el globo
que se remonta al cielo;
sube, y mientras más sube
se le ve más pequeño.

VI.

Para brillar en el mundo,
pidió mi vergüenza en pago;
cambiar no quise un tesoro
por un oropel con fango.

(1) Estos cantares pertenecen al precioso libro que acaba de publicar su autor, titulado *Cantares de un viejo*.

VII.

Iba un beso perdido
buscando el cielo;
amor tendió sus alas,
y dijo al beso:
—Mira á Filena;
en sus rosados labios
está la puerta.

VIII.

Camino del cementerio
nos encontramos los dos;
mi amor enterraste vivo;
yo, tu muerto corazón.

IX.

El amor de la niña
nace jugando;
el amor de la joven
vive llorando;
Y el de la vieja,
exhumando memorias,
muere en la iglesia.

X.

Fuiste ingrata; no le mires;
hay en su pecho rescoldo,
y animar puede la llama
la falsa luz de tus ojos.

XI.

Estabas en tu ventana,
y me miraste al pasar;
tu mirada es el relámpago
que deslumbra sin quemar.

XII.

Dicen que el amor es ciego;
él sólo ve lo que ama....
El tiempo, gran oculista,
le bate las cataratas.

XIII.

El rey brilla, goza, ostenta,
manda, y perdona ademas.
¡Ay! yo quisiera ser rey
sólo para perdonar.

XIV.

La mujer reina en el hombre;
niña, es su esperanza un sueño;
joven, su olvido de todo;
vieja, su arrepentimiento.

XV.

Es tu cariño egoista;
no quieres más que á tí mismo;
ya dejarás de quererte
en cuanto tengas un hijo.

XVI.

Sin que lo sepa tu alma,
lloras para conquistarme;
son tus ojos una fuente
que tiene rota la llave.

XVII.

¿Me preguntas si te quiero?
Si eres mitad de mi sér,
si eres alma de mi vida,
¿cómo no te he de querer?

XVIII.

La edad para las mujeres
es un secreto, pues juegan
todas á la treinta y una,
y se plantan á los treinta.

TEODORO GUERRERO.

UN CASAMIENTO POR AMOR

escrito en francés

POR LOUISE LASSERRE

traducido al español por

MARIA ANTONIA GONZALEZ DE A.

II.

Es verdad que Mauricio Breau debía al conde de Blamond haber salido de la triste oscuridad, en la cual su talento, todavía desconocido, vegetaba.

La madre de Mauricio había quedado viuda, entonces su hijo tenía doce años. Su marido era arquitecto, pero no poseía el capital necesario para lanzarse á grandes empresas; vivía de su trabajo, sin lujo ninguno, ni recursos asegurados en caso de una enfermedad.

Un día, que subido en un andamio inspeccionaba los trabajos de una casa en construcción, retrocedió impensadamente, y perdiendo pié, cayó al suelo. Cuando los obreros le levantaron, había dejado de existir.

La señora Breau amaba á su marido con un afecto profundo, sincero; lloró en silencio como sucede en todos los grandes dolores, pero ella no se dejaba abatir por penas estériles.

El porvenir se le aparecía sombrío, y era preciso ante todo prevenirse contra la miseria, que no podía ser evitada más que por el trabajo. Abandonando su bienestar pasado, se puso valerosamente á ganar la vida.

Decir aquí las privaciones, las humillaciones de esta vigilante madre, sería difícil. De día, llevaba las cuentas de una casa de comercio; por la noche, trabajaba en la costura.

Con la ayuda de tales fatigas, hizo de su hijo un hombre, pudiendo darle la carrera artística, para la cual se sentía él con tantas disposiciones. A los veinte años, Mauricio pintaba con talento, y sus lienzos compuestos con gusto, encontraban compradores. Feliz y valeroso, se prometía hacer olvidar á su madre los tiempos de sacrificios y privaciones. No quería que ella trabajase, se sentía con fuerzas para subvenir sólo á todos los cargos de la casa.

Con su voz armoniosa y varonil, contaba alegremente sus bellos proyectos del porvenir.

Pero una desgracia terrible vino á agobiarlos en medio de sus radiantes sueños. Madama Breau fué herida súbitamente de ceguera.

Ella lloraba con la cruel idea de no ver ya más á su hijo, de no admirar sus obras maestras. Mauricio, á pesar de su desesperación, disimulaba sus lágrimas y decía dulcemente á su madre:

— Madre, no lloreis, yo soy fuerte y voy valerosamente á trabajar con más ardor: nosotros seremos aún felices!

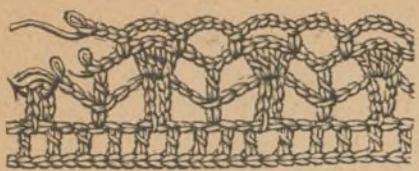
El arte propiamente dicho no era suficiente para vivir dos personas, mientras que los gastos eran mayores por el estado de la señora Breau. Mauricio no dudó, pues, y tomó la blusa del obrero. El artista elegante, poético, cuya inspiración revelaba siempre el genio, se hizo pintor industrial.

Al conde de Blamond le gustaba recorrer á pié las afueras de París, para juzgar la población pobre y laboriosa de los barrios, de otro modo que por los libros. En sus diferentes excursiones había podido admirar los grandes y nobles sentimientos que nacen en las oscuras bohordillas, y que no piden otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido. Frecuentemente protegía los grandes infortunios que iba descubriendo, afectando maneras vulgares que no mostrasen su alta posición. A veces también salvaba de la perdición á seres desgraciados, á los que no insultaba jamás; los compadecía siempre.

Una tarde que subía rápidamente una calle próxima á los mercados, se detuvo ante una escalera que encontró arrimada á la pared; levantó los ojos y vió un joven, que vestido con una ancha blusa blanca y gorra de fieltro usada, pintaba con cuidado una hermosa muestra.

El conde, obligado á cruzar la calle, se detuvo para examinar el cuadro, y fué sorprendido al reconocer un verdadero talento, en el pintor de muestras.

La que brochaba el joven, representaba una robusta paisana normanda casi desnuda y provocativa. El tradicional gorro de algodón estaba coquetamente colocado sobre la oreja, una expansiva risa dejaba en descubier-



5. Puntilla de crochet para adornar ropa de niños.

colocado delante de ella, y un vaso de cidra mostosa. En fin, todo muy adecuado.

El conde de Blamond se aproximó.

—Eh! amigo, gritó; ¿es vuestra profesion hacer muestras?

Al oírse interpelar al pintor, se volvió y saludó con naturalidad.

—No señor, contestó con franqueza, pero es preciso que el obrero haga vivir al artista.

Hablando así, descendió, y el conde pudo examinar á su gusto la simpática fisonomía del pintor. M. Blamond le hizo muchas preguntas; él confesó que, faltar de medios, adelantaba poco en el arte real.

—Sin embargo, ¿vendéis vuestros lienzos?



15. Falda para el vestido núm. 14 de El Correo anterior.

preguntó aún el conde. —Los vendo en condiciones deplorables. Los compradores de cuadros conocen mi situación; todos abusan. No están jamás contentos, encuentran siempre algo que censurar en mis obras; aquí, en lugar de un sillón, sería mejor una silla; ó bien: esta pintura roja es de un mal efecto, sería mejor azul. En fin, después de mucho discutir, pagan un luis por lo que luego venden en cinco ó seis veces más.

—¿Sois casado?

—No; yo no tengo tiempo de ocuparme de una obra seria; consagro cuatro días de la semana al arte industrial, y el resto del tiempo ejecuto pequeños cuadros de género.

—¡Pobre muchacho! murmuró el conde.

—No me compadezcáis, señor, soy muy feliz... mi casa es un verdadero paraíso; jamás enojos, jamás lágrimas: mi madre es tan buena! yo la quiero tanto! nuestros sufrimientos son dulces. Durante mis horas de trabajo, ella no me deja nunca; continuamente hablamos del porvenir, de la alegría que yo le prometo, ó bien reza tranquilamente.

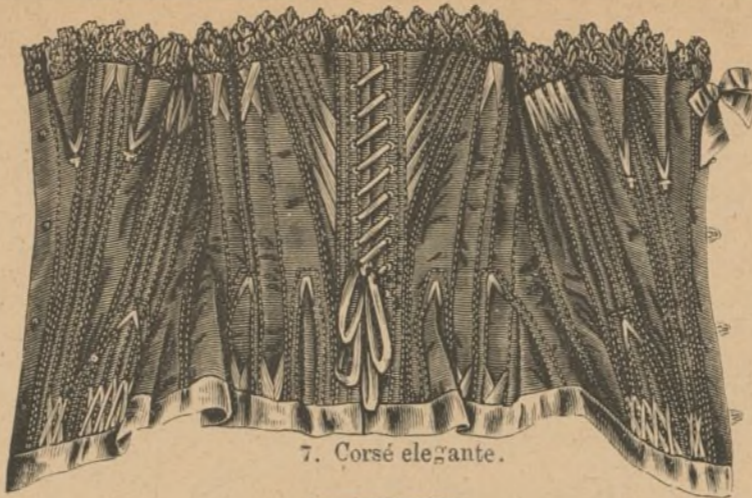
El conde, conmovido, tendió su mano al joven.

—Os conozco hace pocos minutos, pero ya os aprecio y os quiero. Sois buen hijo, yo aspiro á ser vuestro amigo.

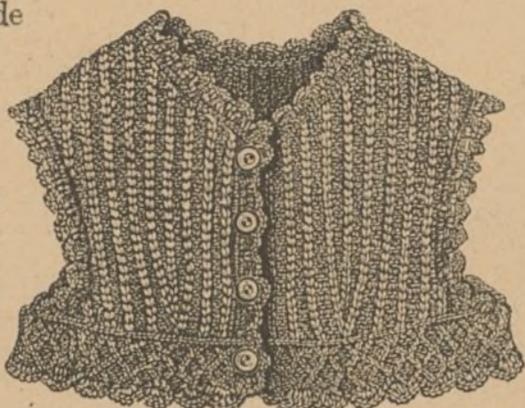


10. Fondo de punto de aguja para la chaqueta núm. 8.

to sus bellos dientes blancos: los dos puños en las caderas con arrogancia, parecía provocar á los que pasaban, presentando á su vista un gran barreño con humeantes mondongos,



7. Corsé elegante.



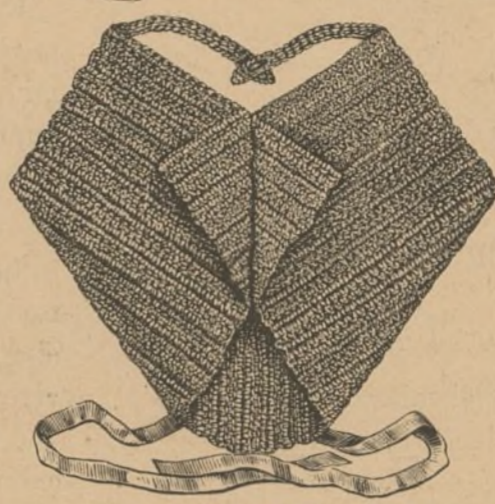
8. Chaqueta de punto de aguja para niño. (Véanse los núms. 9 y 10.)



17. Falda y túnica para el vestido núm. 5 de El Correo anterior.



9. Puntilla de punto de aguja para la chaqueta núm. 8.



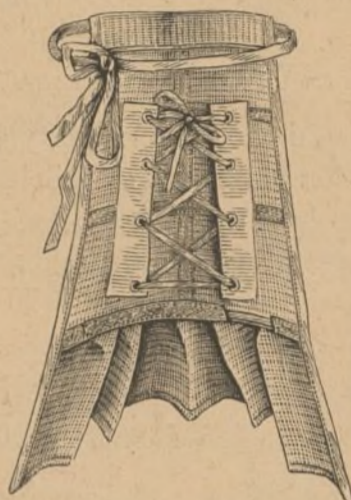
11. Plaston de crochet.



19. Cuerpo con drapería. (Véase el núm. 18.) (Patron y explicación: pliego del 18 por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 4.)



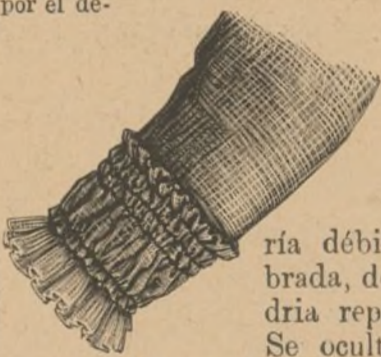
6. Puntilla de crochet y trencilla para adornar ropa blanca.



14. Ahuecador de crin. visto por la parte interior.

para inaugurar la estación de las fiestas Angelina por su belleza y su candorosa

gracia, entusiasmaba á todos los invitados. Se agrupaban á su lado para admirarla, para cumplimentarla. Ella recibía todos aquellos homenajes con naturalidad y sencillez, procurando encontrar una palabra amable, una sonrisa afectuosa para cada uno. Hacia la media noche, conmovida y fatigada por la música y la danza, durante un wals, para el cual no había sido invitada, aprovechó alejar-



21. Manga con fruncidos para vestido.

se un poco del bullicio y del movimiento. Se retiró á una galería débilmente alumbrada, donde pensó podría reposar un poco. Se ocultó negligentemente detrás de un grupo de jarrones y de laureles; los sonidos armoniosos de la orquesta apenas llegaban hasta ella, pero veía pasar como un torbellino los bailarines, llevados con delirio por la música embriagadora de un wals de Strauss.

De pronto escuchó. En el silencio que reinaba en la habitación sombría acababa de oír como un suspiro. Angelina, temblando, miró en derredor de sí, y en la media tinta de la sombra apercibió un hombre que lloraba. Angelina no podía ver sufrir sin que sus sentimientos la llevasen hacia aquél que



12. Fondo de crochet para el plaston núm. 11.

III.

A la entrada del invierno, la condesa de Blamond daba un gran baile



16. Delantero del paletot dolman, núm. 20 de El Correo anterior.



22. Sofá-cama de reposo adornada.



encilla para
ca.
la, Mauri-
le encargó
mo el pre-
la delica-
lon, donde
tes.
momento,
pudiendo
re á la in-
M. de Bla-
os éxitos.

III.

A la entra-
del invier-
la conde-
de Bla-
nddaba un
ran baile



lantero del
st dolman,
20 de El
co anterior.

ba á todos
grupaban á
arla, para
lla recibia
enages con
illez, pro-
ba palabra
a afectuosa
ia la media
y fatigada
danza, du-
el cual no
a, aprove-
chó alejar-
se un poco
del bulli-
cio y del
movi-
miento.
Se retiró á
una gale-
nte alum-
e pensó po-
un poco.
negligente-
de un gru-
es y de lau-
ciosos de la
ban hasta
no un tor-
evados con
briagadora

el silencio
acion som-
no un sus-
ando, miró
en la media
ercibió un
ngelina no
sus senti-
a aquél que
sufria; es-
tas lágri-
mas en
medio de
una fiesta,
le parecie-
ron más
tristes que
nunca.
Qu-dó
pensativa
y conmo-
vida ob-
servando
al desco-



Pl. 482.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID





23. Sombrero de terciopelo adornado de plumas.

nocido, que hubiera querido consolar.

El vals cesó. Por un efecto poderoso, este hombre hizo callar su dolor y enjugó sus lágrimas, dirigiéndose hacia el salón. En ese momento, un rayo luminoso vino a dar en su cara. Angelina tuvo que ahogar un grito, acababa de reconocer a Mauricio Breau.

Durante el resto de la noche, no pudo dejar de pensar en Mauricio; a pesar suyo, su mirada buscaba muchas veces al joven pintor, sorprendiéndola encontrar siempre los ojos de Mauricio que se fijaban de un modo extraño y persistente sobre ella.

—¿Me habrá visto? pensaba: ¿me creará capaz de reirme de sus lágrimas, de sus penas?

Al día siguiente, a la hora de almorzar, M. de Blamond vió como un velo de tristeza esparcido sobre la frente de Angelina; vivamente le preguntó la causa.

—Yo iba, justamente, a daros parte de mi pena.... Anoche he visto a M. Breau llorar mientras se bailaba. Este dolor, en medio de un baile, me ha impresionado profundamente.

El Conde dijo su tenedor.

—¿Estás cierta de eso? dijo con sorpresa.

—Sí, dejándome tan conmovida que no he podido aún recobrar mi alegría.

—Yo iré hoy mismo a ver a Mauricio, y



29. Plateau, tapete y servillete para el servicio de frutas.

espero hacerle confesar la causa de esas lágrimas.

IV.

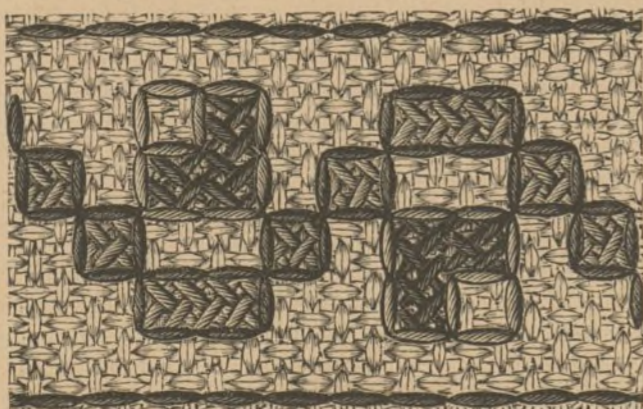
Hacia las dos de la tarde, el conde de Blamond bajó del carruaje a la puerta de Mauricio. Este, en traje de taller, trabajaba activamente en un lienzo que debía figurar en la próxima Exposición.

—Buenos días, Sr. Conde, exclamó alegremente, reconociendo a M. de Blamond.

El Conde le respondió afectuosamente, mientras se dirigía a Madama Breau, que le tendió la mano. El la tomó y la besó respetuosamente.

La conversacion fué entonces general; se habló de artes, viajes y literatura; a pesar de esto, el Conde no perdía de vista el objeto de su visita, sólo que no se atrevía a abordarlo francamente. Sentía en su interior, de ordinario tan expansivo, un emba-

razo, una contrariedad que le paralizaba. A pesar de esto comprendió que no podía retardarlo más.



33. Cenefa para la servilleta núm. 31 y el tapete núm. 34.)



25. Fuente para el buffet de muñeca, núm. 28. Pintura sobre madera.



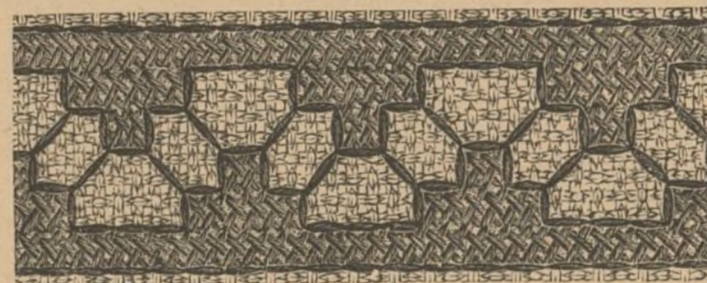
27. Plato para el buffet, núm. 28. Pintura sobre madera.



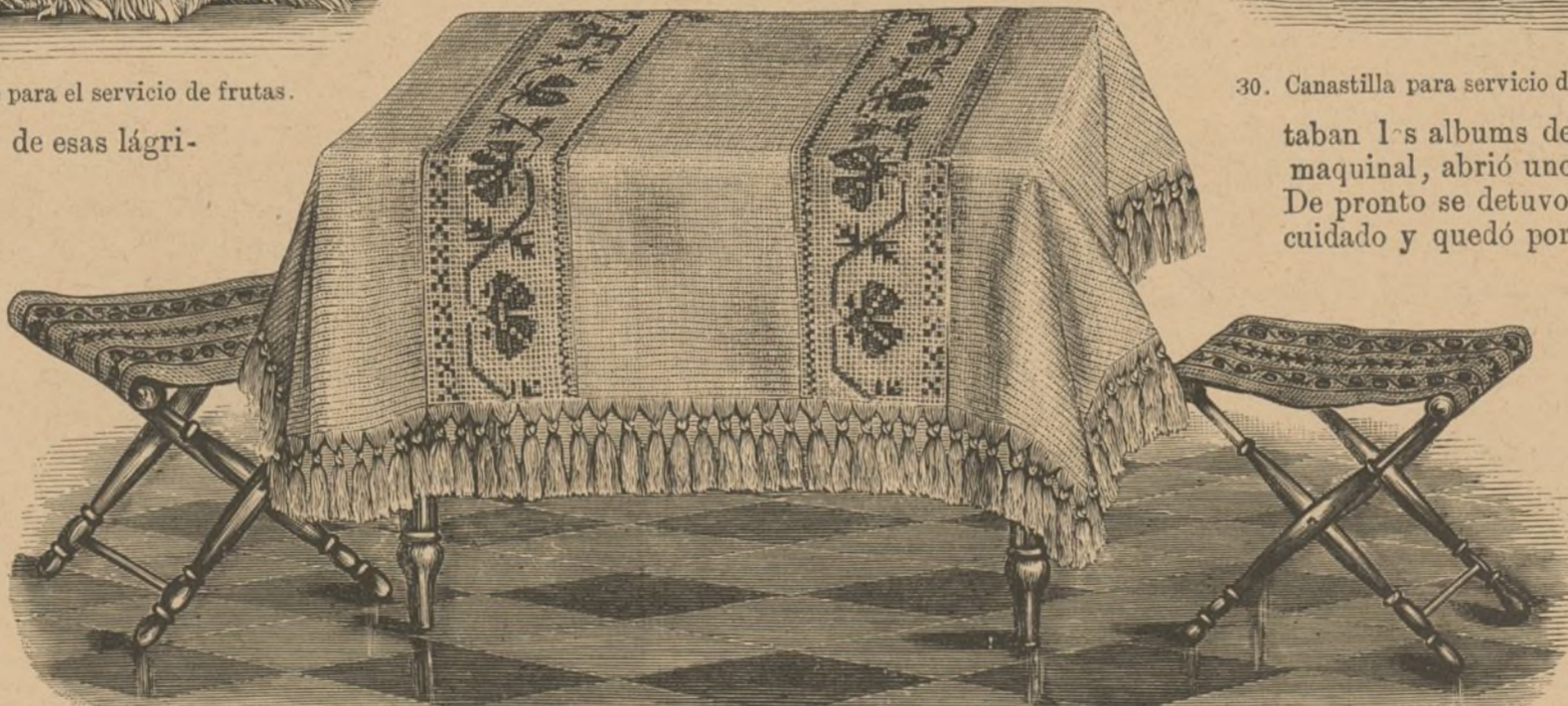
26. Fuente honda para el buffet, núm. 28. Pintura sobre madera.



28. Buffet para muñeca. Pintura sobre madera.



32. Cenefa bordado persa para la servilleta núm. 31.



34 y 35. Mesa con tapete y sillas de tijera. (Véanse los núms. 31 a 36.)



37. Cubierta para almohadon bordado á la cruz.

—Mi querido Mauricio, comenzó, permitidme haceros una pregunta que no es dictada, creedlo, por una vana curiosidad, si por la sincera amistad que os profeso. Anoche, en medio de un baile, vos, que sois joven y lleno de porvenir, parece que sufríais; vos... ¿habeis llorado? ¿Por qué esas lágrimas?

Mauricio se puso terriblemente pálido, pero no respondió.

Madama Breau tomó la palabra.

—Es verdad que anoche, mi hijo, se ha dejado dominar, durante algunos instantes,

por la amargura que le bordada para la causa un motivo grave que tiene en su conciencia. Pero ahora, fuerte ya, y en calma, él sabrá cumplir con su deber a costa de todo.

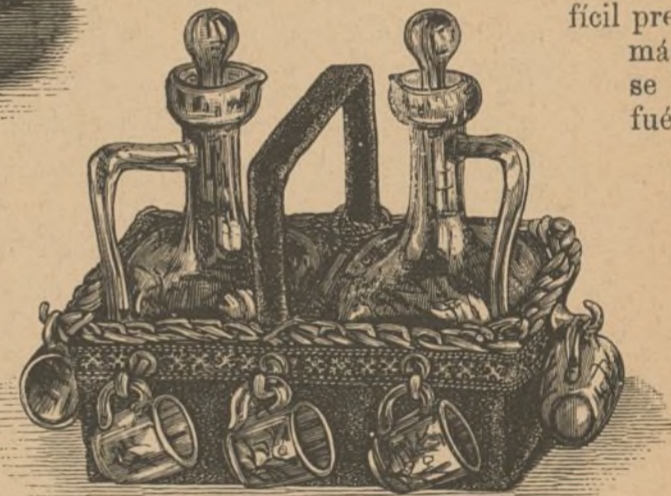
—Y.... ¿yo no puedo conocer esa pena y ver el medio de remediarla? preguntó el Conde.

—Confíarosla, sería falta de lealtad; pediros remedio, eso sería pagar con ingratitud los numerosos beneficios con que habeis colmado a mi hijo.

Estas últimas palabras fueron pronunciadas por Madama Breau con firmeza, solamente sus labios temblaron, sus ojos estaban húmedos y parecían fijarse con amor sobre Mauricio que, con la cabeza baja, demostraba sufrir horriblemente.

El Conde se confundía: buscaba, pero en vano, cuál podía ser esa resolución impuesta por el deber.

El silencio se hacía embarazoso, era difícil preguntar más; entonces se levantó y fué a colocarse junto a una mesa donde es-



30. Canastilla para servicio de licores. (Véase la cenefa núm. 49.)

taban los albums de croquis. Por un movimiento maquinal, abrió uno de ellos, hojeándolo distraído. De pronto se detuvo en una hoja, la examinó con cuidado y quedó por largo tiempo en una profunda meditación. Pronto una sonrisa de júbilo bañó sus labios.

—Mauricio, dijo, un favor tengo que pediros. Me sería agradable tener el retrato de mi hija; ¿queréis hacérmelo?

Una punzante angustia se pintaba en la fisonomía del joven.

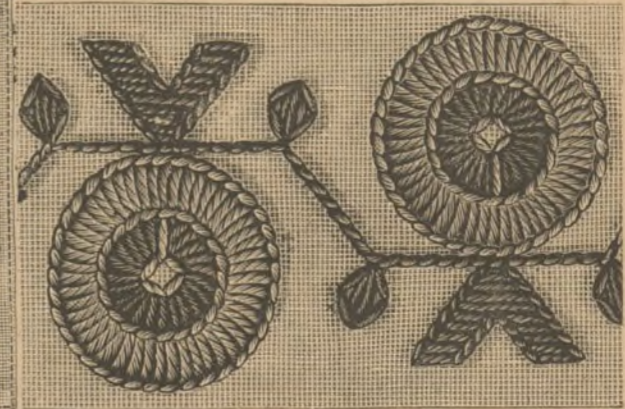
—Eso me es imposible en este momento, respondió débilmente.

—¿Por qué?

—Mis trabajos son tan importantes y precisos que no puedo admitir ningún encargo en largo tiempo.

Y al hablar tenía que volver la vista porque no podía soportar la mirada escrutadora que el Conde le dirigía.

—Bien, amigo mio, dijo este último dirigiéndose hacia un mueble sobre el cual había colocado su sombrero al entrar,



36. Cenefa bordada para las sillas de tijera núm. 35.)

hablaremos más tarde. Pienso, añadió negligentemente, que vuestras ocupaciones no os impedirán ir por la noche con frecuencia á vernos.

—Es un placer del que debo privarme, respondió el joven.

—M. de Blamond saludó á Mad. Breau y á Mauricio, y salió sin dejar ver ninguna frialdad por la extraña acogida que acababa de recibir.

Así que partió el conde, Mauricio se arrodilló delante de su madre, inclinó la cabeza sobre sus rodillas, y rompiendo en sollozos murmuró:

—Madre, ¿estás contenta? ¡He cumplido con mi deber, pero sufro, la amo tanto!

Madama Breau estrechó á su hijo entre sus brazos, lloró con él y le llenó de esas caricias que solo una madre puede prodigar al hijo de sus entrañas.

Pasaron así largas horas; después, la tranquilidad volvió al alma de Mauricio, se levantó, enjugó sus ojos, dió un beso á su madre, y con firmeza se dirigió al caballete, tomó su paleta y se puso á trabajar.

(Se continuará.)

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Estéban no tenía, como hemos dicho, ni un gran talento ni una grande aptitud para el estudio. Había hecho su corta carrera de escribano, como la hacen tantos otros, cayendo y levantando, y debiendo el éxito un poco á los empeños, otro poco á la fortuna ó á la tolerancia de los maestros.

Por lo demás, su alma era buena, su entendimiento recto; pero cuando en un jardín se cultiva tan solo la zizaña, ésta extiende por todas partes su ramaje, y las flores perecen y se agostan.

Los buenos instintos de Estéban se extinguían rápidamente uno á uno, inficionados por la necia vanidad, por esa estúpida ambición que no tiene razón de ser, que no está basada sobre el mérito, y que no hallando en donde asentar su trono, se convierte en saña contra el mundo, en odio contra la sociedad.

Estéban, humillado con su impotencia, sólo sabía envolver en el mismo furibundo anatema el bien y el mal, acabando por no tener ideas rectas y fijas sobre ninguno de los dos.

Su origen era oscuro, y anhelaba alcanzar los primeros puestos del Estado; su mérito era escaso, y deseaba sobresalir entre todos; cuán profundo no debía ser, pues, el abismo que estos insensatos deseos socavasen á sus pies.

En aquel momento tenía el ademán contrariado del que está convencido de una cosa y no quiere confesarla.

Don Eulogio decía con viveza:

—¡No, señor, no! ¡El mundo siempre ha sido lo mismo que ahora; un compuesto de bienes y de males, de vicios y virtudes, de debilidades y energía, que forman el todo más armonioso y sublime que pueda imaginarse!

En el orden moral sucede como en el orden físico: cuando los ríos se desbordan después de una tormenta, el limo del fondo sube á la superficie, y las aguas aparecen más turbias y cenagosas; pero pasada la tempestad, vuelven á su apacible cauce, y la tierra que han inundado recobra nuevo vigor y lozanía.

La sociedad sufre también de vez en cuando sus espantosas borrascas, y los vicios que vegetaban entre tinieblas, salen á la luz del día, hasta que viene la reacción, y todo recobra su necesario equilibrio.

No, el mundo no está perdido, la virtud no ha muerto como tú piensas. Todavía hay mucho, mucho bueno, por más que esté escondido, por más que ahoguen sus tímidos acentos las carcajadas del vicio triunfante, que pulula con desfachatez por todas partes.

¡Ahí, ahí está la diferencia, señor mío! Lo que ha muerto es el decoro, lo que ha muerto es la hipocresía, que se puede llamar santa, cuando impide que el mal ejemplo contamine las masas incautas y sencillas.

¿Y quieres que te diga cuál es el origen, cuál es la historia del cambio de nuestras costumbres? Pues escucha:

he cumplido sesenta y cinco años, y he visto muchas cosas.

En 1800 tenía once años y una educación esmerada, que ya me permitía ver los sucesos por su prisma verdadero.

Entonces, el gran capitán del siglo aventaba delante de sí los escuadrones enemigos, como si hubiesen sido aristas, esparramadas por el furioso vendabal.

Aunque todas las naciones vecinas le prestaban vasallaje, el sueño más acariciado por su ambición, su anhelo más ardiente, era hollar con su planta el coronado león de las Españas.

Pero el león era soberbio y majestuoso, y el atrevido conquistador sintió miedo en el alma: tuvo miedo de que le arrancara la corona con sus garras formidables.

Entonces el gigante descendió de su alto pedestal, y se encenagó en el lodo de los rastros políticos.

Escudado con la amistad que le ligaba al rey de España, hizo penetrar en la Península hombres y mujeres pagados, para adormecer al león con sus pérfidos cantares.

Las venerandas creencias, el respeto á las leyes, y los vínculos sociales, son el nudo gordiano sobre el cual estriba el poder de las naciones.

¡Napoleón no se atrevía á cortar lealmente, como Alejandro, este nudo, con el filo de su espada; pero sabía que los erróneos sofismas alcanzan á desatarlo!

Las mujeres más bellas de la corte imperial, los hombres más frívolos y galantes, atravesaron los Pirineos con los cofres llenos de diges y bagatelas, y en la mano los perniciosos libros, destructores de la ventura humana.

Dios permitió sin duda todo esto, porque había sonado la hora de desarraigar inútiles preocupaciones, y abrir al progreso un nuevo campo...

Pero sigamos la historia.

Como los inocentes indígenas de aquellas dilatadas regiones, que sufrieron el yugo de Colón, y cambiaban sus diamantes por fragmentos de vidrio, así los españoles trocaron su oro y la paz de sus conciencias por aquellas funestas obras, y las no menos funestas frivolidades de la moda.

Corrieron rápidamente los libros de mano en mano, enaltecidos por la novedad y la escasez, y muchos se quedaron alucinados con aquellas irrealizables, pero hermosas utopías, y la osadía de aquellos sarcasmos, que atacaban las cosas más altas y sagradas.

El primer sentimiento que experimentaron, fué el de la sorpresa, y de esta pasaron al respeto, á la admiración, al entusiasmo. En efecto: unos hombres que, después de diez y ocho siglos de absoluta creencia y de fé sin límites, se atrevían á decir que el Supremo Hacedor era un vano fantasma, que los soles rodaban en sus órbitas, sostenidos en medio del espacio por un capricho del acaso; que el acaso es el que ha concurrido á la formación de los altos montes, el que ha puesto lindes á los mares irritados, que es el ciego acaso el que conduce en un tiempo marcado los nubarrones preñados de lluvia á las tierras agostadas para fecundarlas; el que determina la inalterable duración de los días y de las noches, del frío y del calor, de la generación periódica, y la periódica destrucción de todos los seres; que el acaso, en fin, es el único autor de los portentos que ofrece á nuestros ojos la pródiga naturaleza; unos hombres, repito, que, sin preparación de ningún género, se atrevían á decir y sostener tales extravagancias, necesitaban ser unos locos muy atrevidos, ó sábios eminentes, dignos de que se postrase ante ellos el ignorante mundo.

La novedad y lo maravilloso son las dos palancas que arrastran tras sí las turbas, y nada podía haber más nuevo y más sorprendente que aquella insensata doctrina, predicada con tan petulante orgullo.

Algunos españoles de sano juicio y recto corazón, se decían, sin embargo, á sí mismos:

—¡El acaso! ¿y quién es este acaso? ¡Pues si tiene un poder tan omnímodo, si establece leyes de tan eterna armonía, si sabe producir tantos portentos, será un Dios! ¿y qué más da entonces llamarle Dios ó acaso? Esto es tan solo una variación de nombres, un pueril juego de palabras que para nada sirve.

Otros más crédulos decían á media voz en las reuniones de sus amigos, y dándose aire de mucha importancia:

—¡Preocupaciones! ¡quimeras! ¡debilidades! ¿qué es

Dios? ¡nada! ¡Un engendro de nuestras imaginaciones enfermas y calenturientas!

—Entonces, objetaba tímidamente una dama, ¿qué poder es el que hace brotar de una grosera semilla, escondida en el seno de la tierra, un ramillete de flores y de frutos?

—¡La naturaleza!

—¿Y qué es la naturaleza?

—Es.... la naturaleza.

—¿Pero por qué medio se efectúa ese portentoso?

—Por un arcano de la naturaleza....

—¿Luego esa naturaleza tiene arcanos que al hombre no le es dado penetrar?

El sabio no respondía.

—Luego, proseguía la dama animándose, la naturaleza es más sabia que el hombre, luego la naturaleza es Dios....

—Puerilidades. ¡Dios no existe!

—¿Y qué es entonces la naturaleza?

—Ya lo he dicho: la naturaleza es.... ¡la naturaleza!

Y el orador, no acertando á dar ninguna otra solución al enigma, hablaba de soles incrustados, y de cólorico, como único motor del Universo.

—¡No, decía otro, estais en un grandísimo error: la formación del Universo se debe tan sólo al agua!....

—¡Perdonad, interrumpía un tercero, es la luz la que ha obrado el milagro de la creación!

—No, añadía otro, es sencillamente que una capa de fósiles se iba sobreponiendo á otra capa, y así se fué formando el Universo.

—Pero, repetía la dama, aún no me habeis dicho el porqué la semilla, encerrada en el seno de la tierra, germina á su tiempo y produce hojas tan bellas, flores tan variadas.

—¡Me parece, decía gravemente un venerable anciano, me parece que obraríais con mayor prudencia en fijar y poner en orden vuestras discordes ideas, antes de pensar en arrojar á Dios de su excelso trono!

Los sabios se encogían de hombros, y ensartaban unos en pos de otros una porción de nombres retumbantes, que ellos no entendían ni su auditorio tampoco.

Pero todos abandonaban la sala, repitiendo con tono sentencioso:

—¡Preocupaciones! ¡necesidades! ¡Dios no existe!

—Dime, preguntaba una mujer á su marido, mientras regresaban á su casa. Opinan que Dios no existe; lo creo, porque lo afirman hombres autorizados, y daría prueba de poco talento no conformándome con sus ideas; pero dime, cuando la desgracia nos aflija, cuando las enfermedades nos atormenten, ¿adónde volveremos los llorosos ojos?

El marido no respondía:

—¡Decían antes que el alma era el inmortal á incorruptible espejo en donde Dios se reflejaba! Suprimiendo á Dios, preciso les ha sido suprimir la inmortalidad del alma: ahora bien, cuando pierda á mis padres y á mis deudos, cuando tal vez pierda á mis hijos, ¿deberé renunciar á verlos? ¿deberé pensar ¡ay de mí! deberé pensar que sólo me resta de ellos un poco de polvo que se lleva el viento?

Y yo misma, infeliz, yo misma, ¿por qué he de practicar las virtudes? ¿por qué me he de privar de los placeres, si todo debe tener igual término, idéntica recompensa?

—Porque, exclamaba sentenciosamente el marido, contento de hallar por fin un argumento que oponer á tan sentidas razones, porque es un deber que nos impone la sociedad, y es preciso cumplirlo estrictamente.

—¡Ah! ¡luego suprimís á Dios para erigir en ídolo absoluto á la sociedad! Pero la sociedad es ciega, injusta, venal, caprichosa, intolerante. La sociedad condena ó absuelve á influjo de sus pasiones; ¡cuántos seres virtuosos gimen oprimidos por su erróneo fallo! ¡cuántos insolentes malvados reciben su homenaje! ¿Y adónde acudiré la víctima á buscar consuelos y esperanza, si sabe que sus jueces no son rectos ni imparciales? ¿Cuál será el móvil, el regulador de nuestra conducta, el freno de nuestras pasiones? ¿Qué compensación tendrá el mendigo que espira yerto de frío á las puertas de un palacio, y el enfermo clavado por el dolor en su lecho de espinas, viendo en torno de sí seres que rebosan de salud ó nadan entre las riquezas?

¿Y qué beneficios nos reporta esa innovación? ¿cuál

es el abismo de donde nos salva? ¿qué nos ofrecen en cambio de esos inefables consuelos que endulzan nuestras penas? ¡Nada, nada!... ¡Nos muestran la espantosa llaga, cubierta antes tal vez de engañosas flores, pero cubierta, y nos la muestran sin ofrecernos el bálsamo que la cure!

—¡Padre! decía un jovencillo estudioso al autor de su existencia; si todos los hombres son iguales, ¿por qué los reyes han de tener un poder superior al de los demás hombres, exigiendo de ellos una lealtad inalterable y muestras de servil acatamiento? ¡Un estado bien gobernado, no puede serlo, por quien pretenda subordinarlo todo á su voluntad, escudándose con un absurdo privilegio.

Para labrar la ventura de los pueblos, basta una república bien ordenada.

—¡Pero la república tendrá un presidente?

—¡Certo!

—¿Y el presidente mandará á sus conciudadanos?

—¡Preciso!

—¿Entonces será rey, y únicamente habrá cambiado de nombre?

—Pero el presidente tendrá que consultar sus actos con los diputados de la nación, elegidos por el pueblo.

—¿Luego esos diputados elegidos, tendrán más poder que el presidente?

—Así es.

—¿Es decir, que en vez de un rey habrá muchos reyes?

—¡Pero ninguno de ellos podrá consumir ningún acto arbitrario, sin el beneplácito de sus compañeros,

y es más difícil hallar cien tiranos que uno sólo! —Pero siendo transitorio su poder, manejando intereses ajenos, y siendo, sobre todo hombres, fácil es que se dejen extraviar por la ambición y la codicia. Un estado no puede ser gobernado por muchas voluntades, porque esto produciría un total desquiciamiento. En toda reunión de hombres, siempre hay uno que subyugue á los demás, y pronto donde leas cien nombres, no leerás más que uno sólo.

Contempla los abismos del mar: los peces mayores persiguen por entre bosques de coral á los inocentes pececillos; las aves despedazan en los aires á las aves más pequeñas; las fieras á las tímidas ovejas; la oruga al botón que la da abrigo, y el hombre, ¡ay! ¡el hombre es el más encarnizado enemigo de otro hombre!

Abre las páginas de la historia: no es una invención del presente siglo es halagadora quimera: de la República de Roma abortaron los Calígulas y Neronés, de la del vecino imperio, el gran capitán del siglo, convertido en dictador. ¡Ah! ¡valía acaso la pena de borrar el nombre de Dios, volcar un trono y derribar la nobleza, para erigir sobre un lago de sangre y montones de cadáveres, el templo de la Diosa Razon, un trono más encumbrado que el antiguo, y los palacios de otra nobleza, más vana y jactanciosa que la que había precedido?

(Se continuará.)

CARTAS MEDICINALES (2.ª)

Constipación.

La constipación proviene de la retención de las materias que el cuerpo debe arrojar, y tiene por causa principalmente un cierto abandono y debilidad en los órganos del bajo-vientre que

disminuyen los movimientos de los intestinos y no dan la fuerza necesaria á los músculos circulares para hacer la evacuación. Cuando la alimentación se detiene demasiado tiempo en los intestinos, produce una presión desagradable de gases y ventosidades; una tensión penosa se apodera de todo del cuerpo, en particular de las personas gruesas (esto se observa también en las señoras que se hallan encintas ó recién paridas). El enfermo se queja de dolor de cabeza, en el pecho, espalda, bajo-vientre, estómago é intestinos, y deslumbramientos, congestiones, hemorroides, hipocondría, histerico, flogedad general y falta de apetito; se consideran estos males como independientes, siendo así que no son más que secundarios y ocasionados únicamente por la constipación. La mejor prueba de esto es que, en el momento que hay evacuación, todos estos males desaparecen. En muchos pacientes la constipación que sólo era antes accidental y pasajera, se convierte en crónica por el uso de los purgantes demasiado enérgicos que han reblandecido los tejidos intestinales y conducido á la flaqueza; muchos también no pueden conseguir las evacuaciones sino por un empleo diario de remedios drásticos y violentos.

Hay bien pocos que tomen en cuenta el perjuicio que se hacen por este abuso y las molestias, que siguen son las consecuencias. ¡Cuántas enfermedades graves hubieran podido evitarse empleando á tiempo un remedio conveniente!

Para vencer rápidamente y con éxito este género de enfermedades y restablecer las funciones intestinales, no servirse más que de remedios que activen directa y suavemente sobre las mucosas gástricas é intestinales y restablezcan la libertad del vientre por su acción emoliente. Puede decirse, ciertamente, que son raros los remedios que reúnen todas estas ventajas; pero sin embargo, podemos recomendar como tal las píldoras Suizas, inventadas recientemente por el farmacéutico R. Brandt, de Schaffhouse; es un precioso remedio doméstico que no debe faltar en ninguna familia. Vemos con gusto que el Sr. Farmacéutico D. Vicente Moreno Miquel, Arénal, 2, tiene la representación de este medicamento aprobado ya entre nosotros.

Las verdaderas píldoras Suizas del farmacéutico Rich. Brandt, no se encuentran sino en cajas metálicas, conteniendo 40 píldoras, á 6 reales la caja, y en cajas más pequeñas, para ensayo, conteniendo 15 píldoras, á 3 reales la caja. Se hallan de venta en todas las principales farmacias de España. Exíjase en las cajas la etiqueta encarnada con la cruz suiza, y la firma del farmacéutico Brandt.

PATE EPILATOIRE DUSSER, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. *Exito garantizado.* — **DUSSER**, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tócor, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las celebridades medicas.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET et C^{ie}

5 á 7, rue Léveque, Argenteuil, près Paris.
Flor de Cíneo, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados.
á los veinte años.—Agua de la Hada de las rosas, contra las arrugas
Medalla de Oro.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA.

Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual allana pues exactamente el color que conviene a su rostro.
En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière
y en las 5 Perfumes sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO

FABRICANTE

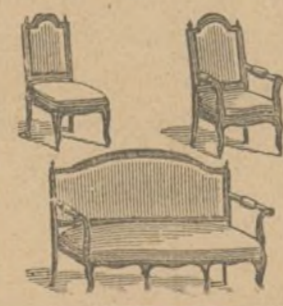
DE MUEBLES.

Silleras y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19.
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO

de lana, 1.400 rs.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay silleras de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos con 100 grabados, y nota de precios gratis.



LA NOVEDAD

MERCERÍA Y PASAMANERÍA

Primera casa en España donde las señoras podrán encontrar los mejores y últimos modelos en todo lo perteneciente á adornos para trajes y abrigos, así como también en corbatas y fichús de felpa, blonda y encaje. Especial surtido en corsés y poliones de Paris.

La Novedad, 2, Montera, 2.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, Bd Richard-Lenoir, PARIS

Plata Maciza — Metal Plateado

ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Diríjase á los principales Negociantes
Exijir el nombre A. FRENAIS

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA

DE VILLALON

Casa fundada en 1834

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR

CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS

Artículos de marfil

y todo lo perteneciente al ramo

de perfumería

29, Fuencarral, 29



PÍLDORAS DE LOURDES

PÍLDORAS PURGANTES

ANTI-BILIOSAS

Depurativas

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.

Depósito: Dr. Morales,

Carretas, núm. 39, Madrid.

PEINETAS DE NOVEDAD

En marfil, concha é imitación, se acaba de recibir un gran surtido en la

PERFUMERIA DE FRERA

Casa especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.—MADRID.

PREPARADOS DE PEPTONA.

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.

PEPTONA DE CARNE || PEPTONA DE LECHE

carne de vaca digerida artificialmente || leche de vaca digerida artificialmente.

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifique de una manera irregular.

Vino de Peptona. — Vino de Peptona y Hierro — Chocolate de Peptona.

Peptona de Carne concentrada.

Preparación exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España.

MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO

CON LA ACREDITADA

AGUA DE LOECHES

LA MARGARITA

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL, para las escrófulas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc.

Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con Medalla de Oro, como premio superior concedida en la especial balneológica de Francfort, Alemania, cuyo jurado se componía de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á éste de España, considerado el primero por todo el protomedicato.

Venta del agua EN BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central y único en España JARDINES, 15, bajo.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elabora en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

TOS DESAPARECE CON EL JARABE

balsámico calmante de FERNANDEZ

VELASCO, farmacéutico, Fuenterrabía

(GUIPÚZCOA.)

Es remedio eficaz contra la tos de los niños, adultos y ancianos; en cualquier sexo y edad las afecciones crónicas y agudas de la laringe, brónquios, pulmones y pleuras desaparecen, así como los catarros pulmonares, agudos y crónicos, los seca ó nerviosa, reciente ó inveterada, laringitis, bronquitis, etc., etc.—Se vende en Madrid, farmacias de Arribas, Jacometrezo, 32; Bañares, San Bernardo, 15; Borrel, Puerta del Sol, 5; Nieto, Valverde, 11; Ortega, Leon, 13 y Villaron, Meson de Paredes, 22.

NO MAS TOS

HELICINA VEGETAL

Curación rápida y segura de toda clase de toses, por rebeldes que sean, curando la catarral en 24 horas. Jarabe á 12 rs. frasco; pastillas á 12 rs. caja y píldoras á 10 rs. Exito seguro. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14 y Pontejos, 6.

Dr. GOÑI

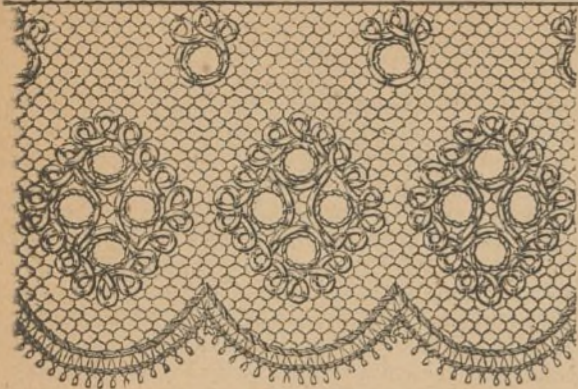
ESPECIALISTA

EN LAS

VÍAS URINARIAS

Y MATRIZ

11, Montera, 11



38. Entredós bordado en tul para el cuello mariner número 40.

dre Sin embargo, las leyes del mundo permiten que sean seis meses de luto riguroso y seis de alivio. Puede gastarse vestido adornado; pero dará muestra de buen juicio la señorita que no abuse de los adornos.

La pena ostensible del alma y los refinamientos de la elegancia no se compaginan entre sí. Interin mando á usted una receta á propósito, la diré que frotándose la dentadura dos ó tres veces al día con hojas de menta verdes, produce excelente resultado.

CORRESPONDENCIA.

Una amable suscritora.

—El luto de un abuelo en cuanto respecta á la veneración y el amor que se le debe tener, equivale al de un pa-



41. Cuello esclavina de surah y encaje.

Una suscritora. —Hágase V. su vestido de falda tableada y túnica pardessus ó polonesa abierta por delante, recogida en paniers de los costados y en abultado pouf por atrás. La felpa se dispone en bandas alrededor de la túnica, en el cuerpo y en las mangas. Si quiere que el vestido sea solamente de calle, puede hacer falda adornada con drapería y paletot largo, guarnecido de felpa, y con cuello, solapas, bolsillos y adornos de mangas de la misma felpa.

J. G.—Meparece haber dicho á V. en una carta que los libros que desea no los he hallado en ninguna parte. Siento no poder complacerla.

Hemos recibido el número 60 de la Revista

47. Abrigo de invierno. (Véase el n.º 17 de EL CORREO anterior. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. X, figuras 12 á 14.)

Popular de Conocimientos Útiles, que se publica en Madrid, y que cada vez es más interesante.

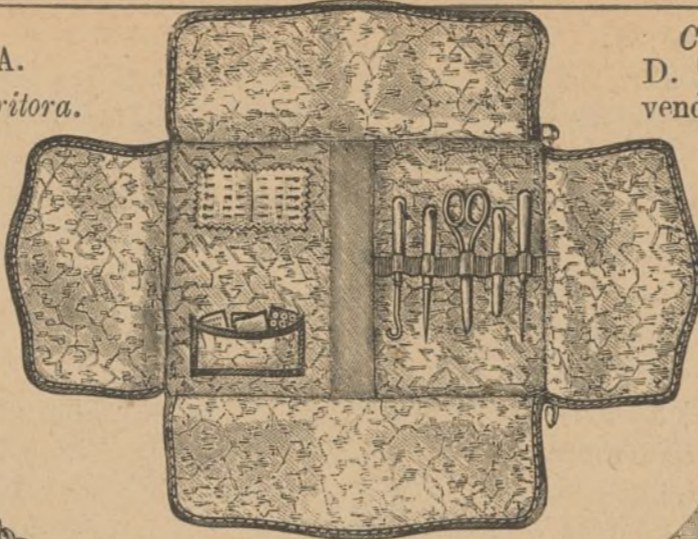
Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos, aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economía doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable Revista, única de su género en España, pues cada lector hallará en sus páginas algún consejo útil de facilísima é inmediata aplicación.

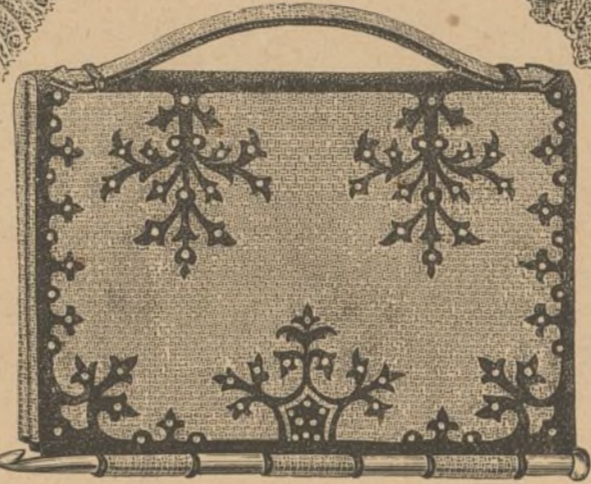
Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre, 12 al trimestre y 4 rs. al mes, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de la excelente Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, dos al de semestre y uno al de trimestre.



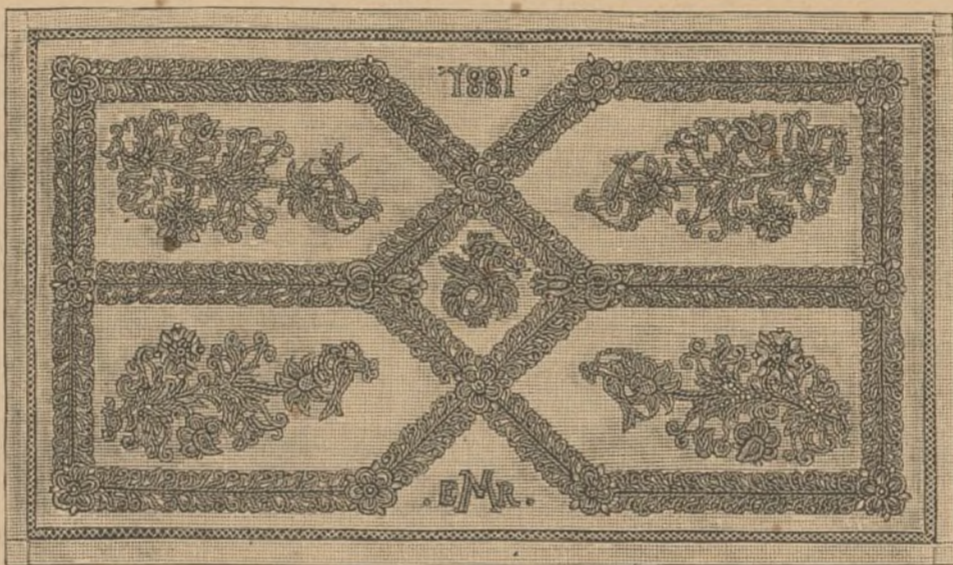
46. Detalle del bordado para el tapete núm. 44.



42. Neceser para la costura, abierto.



43. Neceser para costura. (Véase el n.º 42.) (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 45.)



44. Tapete para aparador. Bordado antiguo. (Véanse los números 45 y 46.)

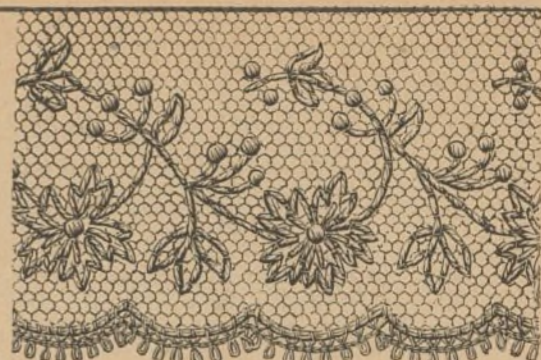


45. Adorno para el mantel núm. 44. (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, figs. 36 á 38.)



49. Cenefa para la canastilla del servicio de licores núm. 30.

Cantares de un viejo, por D. Teodoro Guerrero. Se vende á peseta en las principales librerías de España. Pedidos, á D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, en Madrid, que tiene en su librería las demás obras de don



39. Puntilla bordada en tul para el cuello mariner número 40.

Teodoro Guerrero.

Se ha puesto á la venta el segundo tomo del Primer Diccionario general etimológico de la lengua española, que está publicando D. Roque Bárcia, y tanto este tomo como el primero, elegantemente encuadrados, se venden al precio de 170 y 180 rs. en Madrid y 180 y 190 en provincias, donde seremiten francos de porte y certificados.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1480.

FIG. 1.ª Vestido para niña. —Vestido de lana, forma paletot, con mangas y larga esclavina plegada

atrás, guarnecida de raso, de tono más oscuro. Sombrero de felpa blanca adornado de pompon y cordones.

FIGURA 2.ª

Traje de paseo. —Vestido

con cuerpo pardessus y esclavina corta de lana á rayas y adorno de pluma del color del fondo. La esclavina está forrada de raso del color de la raya, y cierra de costado. Sombrero de felpa adornado con lazos de cinta moiré.

FIG. 3.ª Vestido de cachemir azul para niña. —

Se compone de falda plegada y par-



48. Vestido con túnica de lana á rayas.

dessus bordado con ancho cuello, carteras de las mangas y bolsillos figurados.

FIG. 4.ª Traje para salón. —

La falda de cachemir está cubierta por ocho volantes montados con cabeza; el delantal es de tejido bordado igual á las solapas del pardessus de terciopelo que abre sobre un chaleco. Chorrera y demás adornos de encaje.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo sido preciso alterar el orden con que se publican los pliegos de dibujos y patrones, por lo que respecta al mes de Diciembre, las señoras suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª edición, recibirán el 2 de dicho mes el pliego de patrones; y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª recibirán el pliego de dibujos con el número del 18.